

RETROLEYENDA

José Vilches Palma 1967-2009

PRESERVAD LA TIERRA

José Vilches Palma

Capítulo III

III. LA REUNIÓN DEL CONSEJO.

El ambiente resultaba electrizante. El murmullo de los veinticinco miembros del Consejo, que desconocían el motivo de los precintados, iba en crescendo; esto era debido a que los diez restantes, que sí lo conocían, no soltaban prenda. Entre ellos estaba Kar y Warren hablaba ahora con él:

-¿Cuánto tiempo durará la orden? -preguntó el joven.

-Warren -dijo el anciano con voz profunda- eres joven y por lo tanto impetuoso... aguarda... - la última palabra la susurró débilmente, al tiempo que señalaba hacia la puerta de la enorme sala en donde se hallaban reunidos, en torno a una gran mesa oval.

-El ímpetu me llevó a ser miembro del Consejo -le recordó Warren.

Prácticamente fue su voz y con ella su última frase, lo que se escuchó en la sala. El silencio se hizo denso ante la súbita presencia del Gran Miembro, la persona que faltaba para dar comienzo oficial a la reunión. Los treinta y cinco miembros del Consejo de Ducam se habían puesto en pie, demostrando su respeto.

Whitman, el Gran Miembro, era realmente anciano (condición indispensable para obtener el Título). Lo era tanto que incluso se comentaba entre los miembros del Consejo y en tono algo exagerado, que cuando éste era joven todavía los ducamitas podían disfrutar de toda el agua que desearan...

Se trataba de un personaje singular. Contaba a sus espaldas con ciento veinticinco años y evidentemente los aparentaba. Sus oscuros ojos se hundían en las cuencas hasta casi desaparecer; su rostro era una auténtica pasa, surcado por innumerables arrugas. Vestía una sencilla túnica blanca que llegaba hasta el suelo. Detuvo un instante su caminar cansino y dirigió su mirada hacia Warren, diciéndole:

-Señor Warren, es cierto que su ímpetu le llevó a ser miembro del Consejo de Ducam... -hizo una pausa para sonreír- pero, todavía estamos aguardando que ese mismo ímpetu logre detener la Gran Sequía.

RETROLEYENDA

José Vilches Palma 1967-2009

Warren no replicó, simplemente se limitó a agachar la vista. El anciano dejó zanjado el pequeño asunto y ocupó su plaza correspondiente en torno a la gran mesa oval. Acto seguido, todos se sentaron. Fue el propio Whitman quien comenzó a hablar:

-Mis queridos miembros del Consejo, como todos ustedes saben, hace ya trescientos años que Ducam está padeciendo la Gran Sequía, la misteriosa y sistemática desaparición del agua del planeta. Cada segundo que transcurre, las reservas disminuyen y a pesar de nuestros enormes esfuerzos por hallar el motivo y poner remedio, ¿qué tenemos? -Al hacer esta pregunta paseó la vista por los presentes, como si aguardase contestación, pero sin dar tiempo a ésta, continuó: -Nada, no hemos descubierto nada y cada vez hay menos agua. Al menos hemos inventado algo, ¡la Cámara del Tiempo! Eso nos ha permitido viajar a través del tiempo, mil años hacia adelante y conocer nuestro horrible futuro ante el cual no podemos hacer nada.

»Ducam convertido en una bola de arena, sin agua, sin oxígeno, sin nada...¡sin nadie! Por el contrario, también nos ha permitido viajar hacia nuestro pasado más inmediato, concretamente hasta mil años atrás; no siendo posible avanzar más debido a la misteriosa fragilidad de nuestras células que se autodesintegran en ese punto del proceso, es decir, a mil años de distancia de su tiempo original. Esto ha sido suficiente como para instalar Agencias de Viajes en Metrópolis y que todo ducamita pueda resarcir su sed y deshacerse de los molestos filtradores de cuando en cuando.

»Desde el primer viaje quedó muy claro que había que evitar las dañinas posibles paradojas, a excepción hecha de la que pudiera liberarnos de la Gran Sequía. Todo estuvo controlado y organizado desde el comienzo y para reforzarlo se creó la Policía Temporal que ha intervenido pocas veces pero con acierto. Como lo demuestra el hecho de que ningún ducamita en Metrópolis, en Naturápolis o en Energópolis conoció el viaje en el tiempo hasta que éste se inventó... -Whitman se detuvo en ese punto. Casi se podía palpar en el ambiente la inquietud que existía por conocer el motivo de los precintados. El Gran Miembro fue al grano- ...como todos ustedes saben, las cámaras del tiempo han sido precintadas, hasta nueva orden. Hace un momento me pasaban noticias de que la población en Metrópolis estaba organizando manifestaciones, exigiendo una explicación coherente y que en Energópolis ya se comenzaba a barajar la posibilidad de actuar de igual manera. En Naturápolis, al parecer, el precintado de las cámaras no ha tenido el mismo impacto. Evidentemente no hemos querido hacer público el motivo que nos ha conducido a esta situación, sin antes celebrar una reunión extraordinaria del Consejo para debatir el tema en toda su profundidad. -Hizo una pausa para aclararse la garganta y se dispuso a concluir: -y ahora, señor Kar, le ruego que se explique ante el Consejo.

RETROLEYENDA

José Vilches Palma 1967-2009

Kar, asintiendo con una breve inclinación de cabeza, se puso en pie y comenzó a hablar:

-De todos es sabido que cualquier avance, ya sea grande o pequeño, en la tecnología y por consiguiente en el confort de las personas, acarrea consigo un precio, es decir, va en detrimento del medio ambiente, de la salud, de los presupuestos que generan impuestos innecesarios, etc., etc... Nosotros los ducamitas siempre hemos luchado contra eso y debemos continuar con esa filosofía. Por consiguiente, la decisión de precintar las cámaras del tiempo ha sido bien tomada. Paso, sin más dilación, a explicar las causas. Hace ahora dos meses, la C.M.D. (Comisión de Médicos Ducamitas) entregó al Consejo un informe que fue estudiado por los once miembros más ancianos (denominado Supremo Consejo, entre los que se incluía Kar). Sucintamente dicho informe concluía que en los dos últimos años se estaba produciendo un índice muy elevado de muertes por vejez prematura, acaecidas entre personas relativamente jóvenes... ¡Una especie de Síndrome de Matusalén generalizado! La incidencia de estas muertes recaía mayormente entre el grueso de la población de Metrópolis y Energópolis. Rápidamente el Consejo encargó a un grupo de científicos que investigara y buscara soluciones, al tiempo que debía analizar las posibles consecuencias que, de seguir así las cosas, ello podría acarrear.- Kar hizo una pequeña pausa para beber un poco de agua, todas las miradas estaban puestas en él, intrigadas.

Miró de soslayo a Warren. El joven miembro del Consejo parecía abstraído en sus pensamientos, pero, sin duda, estaba siguiendo las palabras de Kar con ensimismada concentración.

-Lo último que les pedimos fue lo primero que trajeron, es decir, las consecuencias. Y eran éstas: de continuar así las cosas la población de Ducam se extinguiría en menos de una década. Concretamente hablaban de un plazo entre cinco a diez años y apostillaban, pero sin asegurar nada en concreto, que una de las hipótesis barajadas era que se trataba de una degradación genética del ser humano, una especie de suicidio biológico en respuesta a los trescientos años que dura ya la Gran Sequía... -Un murmullo se extendió por la sala. Por un momento se temió que la hipótesis hubiese sido posteriormente corroborada. Kar se encargó de romper el temor-... pero hace tres días nos vinieron con la respuesta definitiva. Bien, pues resulta que las cámaras del tiempo tienen la culpa. Los científicos han llegado a la conclusión de que la progresiva utilización del viaje en el tiempo debilita las células de nuestro cuerpo, de manera similar a cuando nos desplazamos mil años, pero sin llegar a destruirlas. El peligro consiste en que tan sólo veinticuatro horas fuera del tiempo de procedencia suponen un envejecimiento aproximado de un año... -Al decir esto observó a Warren y notó, ligeramente, como si éste se hubiera hundido en la silla, abatido. - Esto, sin ninguna duda, explica por qué no morían tanto en Naturópolis;

RETROLEYENDA

José Vilches Palma 1967-2009

evidentemente los habitantes de esta zona de Ducam hacen un menor uso de las cámaras, puesto que el límite (aunque habría que llamarlo racionamiento) de consumo de agua es inferior que para las otras dos comunidades. De hecho, ya esperábamos que no iban prácticamente a reaccionar ante la súbita orden de precintado, como así ha sido.

De repente, Warren se levantó como movido por un resorte, al tiempo que decía:

-Lo siento mucho... –dirigiéndose a la puerta de salida- ...me marchó.

Aquello resultaba del todo inhabitual, por lo que un murmullo se extendió por toda la sala. Whitman, poniéndose en pie y pidiendo silencio, se interpuso entre el joven y la salida, preguntándole:

-¿A dónde cree que va, señor Warren? –y sin esperar respuesta le increpó- su actitud resulta indigna para el Consejo, especialmente reunidos como estamos para solventar un problema en un momento agudo de crisis... ¡hemos de debatir el asunto!

Warren comenzó a hablar en voz alta para que todos le escucharan con claridad:

-¿De qué endiablado asunto me está usted hablando? –Realizó un gesto como señalando a todos los miembros del Consejo, incluyéndose él mismo-. ¡Todos!, todos nosotros sabemos lo que va a ocurrir... lo que va a acontecer si persiste por mucho más tiempo la paralización de las cámaras. Ahora son tímidas manifestaciones, por supuesto en Metrópolis y Energópolis, exigiendo explicaciones coherentes; más tarde se convertirán en hordas sedientas ¡exigiendo agua!, ¡más agua! Probablemente Energópolis declarará una huelga indefinida y al final...

Timberger, un hombre de mediana edad, alzó la voz para cortar las explicaciones:

-Señor Warren... ¡por favor!, señor Warren, lamento tener que decirle que usted posee una imaginación un tanto efervescente, ¿acaso no recuerda que anteriormente a la invención de las cámaras no sucedían estas cosas? En el momento en que informemos a la población del problema surgido, todo volverá a la normalidad. ¡Como si las cámaras nunca hubiesen existido!

-Y mientras tanto intentaremos solucionar qué nos hace envejecer cuando las utilizamos –apoyó Whitman.

Warren no quiso replicar a las deducciones de su compañero, simplemente decidió acabar contando lo que él creía que iba a suceder y lo hizo en el mismo lugar en donde la habían cortado:

-... Y al final, totalmente enloquecidos, invadirán las áreas libres de Naturópolis... ¡será el caos!, ¡el fin de los ducamitas!, eso es lo que sucederá –sentenció-. Y si hay algún miembro del Consejo –esta vez miraba muy fijamente a Timberger- que no lo crea así, ¡diablos!, que monte en la

RETROLEYENDA

José Vilches Palma 1967-2009

primera cámara del tiempo que encuentre y lo compruebe con sus propios ojos.

El silencio que se hizo tras las últimas palabras de Warren resultó espeluznante.

Whitman, como Gran Miembro del Consejo, decidió *coger el toro por los cuernos*, diciendo:

-Señor Warren, le vuelvo a repetir que debe usted quedarse y colaborar con el resto del Consejo. Sus opiniones también serán tenidas en cuenta, porque usted, quiéralo o no, pertenece al mismo... Además cuando concluya la reunión tenemos previsto que algunos de los miembros, concretamente los que han utilizado con asiduidad las cámaras, pasen por una exhaustiva revisión médica y usted es uno de ellos.

Warren parecía más sosegado pero su aspecto no indicaba, en ningún momento, que fuera a obedecer sus indicaciones. Comenzó a hablar pausadamente:

-Señor Whitman... compañeros, miembros del Consejo..., ducamitas –esto último lo pronunció con voz entrecortada-. Si verdaderamente creen que su trabajo consiste en reunirse aquí e intentar resolver el problema con palabras, me parece estupendo, ¡háganlo! Pero ese tipo de actitud no va con mi persona. El inoportuno incidente surgido con las cámaras ha destrozado literalmente mi proyecto, El Proyecto H2O, el cual ya tenía perfilado; pero éstas resultaban imprescindibles para llevarlo a cabo y ahora no puedo contar con ellas.

Wilen, uno de los más ancianos y por lo tanto, también miembro del Supremo Consejo, quiso aportar un pequeño rayo de luz y esperanza a los negros nubarrones que veía amenazaban a Warren, diciendo:

-Señor Warren, todos los miembros del Consejo desconocemos en qué consiste su Proyecto H2O, puesto que usted había decidido, cuando lo inició, trabajar en solitario sin adelantar informes y sin intromisiones. Por sus palabras deduzco que ya está concluido pero el mismo motivo que nos ha reunido aquí ha convertido en inútil su trabajo. Si usted cree que había encontrado una solución contra la Gran Sequía, ¿por qué no puede confiar en que nuestros científicos lo lograrán para el problema actual?

-¿Y si no la encuentran o lo hacen demasiado tarde? –interrogó Warren.

La pregunta flotó en el aire, como buscando una respuesta, pero sin encontrarla.

-Señores, ¡mi ego me pide acción!, ahora mismo me marchó para continuar trabajando en el proyecto. Mi deber es buscar alguna otra alternativa . -Cuando estaba a punto de salir por la puerta, se volvió diciendo- ¡ah!, para la revisión médica ya saben donde encontrarme... –Se marchó.



-¡Espero que su ego no le obligue a violar el Decreto Ley! –susurró Whitman.

Autor: José Vilches Palma (1967-2009); Cornellà de Llobregat, Barcelona, España.

Preservad la Tierra, Capítulo III. Novela publicada originalmente en el libro de mismo título de la colección Espiral CF, núm. 8.

La familia del autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.